

Gabriel Lorca

# EL HERALDO DE MAZARRÓN

## PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE

AÑO V

19 DE MAYO DE 1903

NÚM. 226

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MAZARRÓN: Un mes, 0'50  
Trimestre, 2'00

Toda la correspondencia al director  
DON GABRIEL LORCA NAVAS

Reclamos, anuncios y comunicados  
a precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

### PROVECHOSA LECCION

La eleccion de senadores por esta provincia, la horrible decepcion sufrida por los señores Aznar y Augusto, las declaraciones del Sr. La Cierva en el banquete con que le obsequiaran sus intimos y amigos politicos habian convencido a los señores Garcia Alix y Aznar de que su influencia, su prestigio politico era puramente nominal y ficticio.

Rotas los convencionalismos que durante tantos años han constituido la norma en la politica de la provincia, háase destruido como consecuencia los viejos moldes en que aquélla se educaba y hácese preciso un cambio radical de procedimientos si quiere aún salvar los restos del naufragio.

Todavía queda á los diputados por Cartagena ocasion para rehabilitarse ante el cuerpo electoral y merecer sus sufragios en nuevas elecciones.

Próximo á inaugurar el Parlamento sus sesiones, en ellas pueden demostrar si le tienen ó no apego y cariño á la circunscripción que tan repetidas veces les honró con su representación.

Para ello es necesario que luchan denodadamente por la misma, que estudien las necesidades de los pueblos que les eligieron diputados, que se pongan en contacto con sus electores y les atiendan en cuanto sea justo y razonable y que rompiendo el contubernio político que hoy les ata y enlaza cual nuevo nudo gordiano se excite á liberales y conservadores á mejorar unos á otros la administración de los intereses que alternativamente les está conferidos.

Solo así, roto el pacto, cada cual en su esfera política y tendiendo á la moralización de la política serán relectos en nuevas elecciones. De lo contrario creemos que esta será la última

vez que los cartageneros y los pueblos de su circunscripción eleven a la más hermosa de las representaciones a los señores anudichos.

Sírvale de provechosa leccion lo acaecido en Murcia, cumplan sus deberes políticos y no tengan la derrota.

Pero, si apartándose de estas indicaciones que por dopistas se hacen prescindiendo como hástase aquí del cuerpo electoral pueden retirarse tranquilamente á la vida privada porque han muerto en política.

### ¿Que los sueños...

Sabé que era Dios; y cosa más sutil no era el Dios tuyo, no estaba en todos, pero en ti, en esta sala de un pueblo.

Fues sanos—no decía yo—si afectivamente soy Dios, ¿por qué no verito todo (por qué no estar en todas partes)? Y sin embargo, soy Dios porque... bueno, porque sí, no puedo náacer otras razones.

Y no estaba en el cielo multamente acostado en cómodo sillón y rodeado del celestial coro de ángeles y serafines; más de una vez intenté volar, pero... Si Pedro mi antiguo portero, y apesar de que inicialmente era omnisciente, el viejo apóstol no aparecía ante mí, ¿por qué? ¿por qué no lo ignoraba, qué fuerza de los sueños...

Era domingo, en mi honor y en mi casa se celebraba fiesta. Los niños de una campana cobalada en la parte más alta del edificio atravesaban hacia este gran número de gente; mejores vidriales, adornados, con las simpáticas calabazas cubiertas por negros velos. Al verlos de ellos los hombres descubiertos sus cabezas mostrando al aire cabezales enmarajados, reducidos calvos, perfumados coqueles.

Entré... no sé cómo. Quizás coincidiese de mi supremo poder, me introduje por alguna grieta de las paredes... quizás, de pronto y sin darme cuenta encontréme dentro...

Frente a la entrada de mi casa y sobre una mesa cubierta de blanquísimo mantel, sobre el cual relucían vidriales candelabros, dorados objetos, brillantes tallos... Allí en lo alto, sobre dorada base artística comente tallado, había un escritorio.

Es una mujer: La mano le hábil artista ha impreso sobre su rostro un gracioso gesto de simpatía, sus blancas manos dispuestas en actitud de arar, cubiertas se hallan por joyas y en su óvalo de costoso tejido brillan caprichosas bordadas en oro y piedras...

¡Buena mujer! exclamé al verla—(indubitablemente en aquel instante recorre mi espíritu pecador. ¿De quién se tratará?

¿que habrá espicocebo?... ¡Oh! ¡ya enigo! se trata de representarte a mi madre. Pero si es así cómo ha podido?... ¿Acaso piensas estos buenos señores que aunque el avión estuviera entonces mejor, te enseñaba a volar para volar? Es en vano que el dueño de mi madre pulte manifestase al exterior con gestos de alegría y simpatía, ¡ah, qué espicocebo, qué! Yo os aseguro que a tipo que vosotros representáis, se enseña más al de cualquier otra escuela de niñas. ¡Y yo sé, que al de aquella escuela prohibida de los monjes, ¡qué cosa buena, qué cosa buena!

Y justo á esto, en un momento silencioso y oscuro, el viento, tan ágil como... y cuando—  
—Dios mío—¿cómo un valiente hombre de largo pelo y cabellos oscuros—Dios mío, mejana completa, ¿por qué no puedes que no puedas? ¡y así en vez del viento, qué cosa podíamos llegar al viento y cómo...

—Pues... no puedo—replicó yo, que en mi destino estaba convales cuando en aquel día se me pidió.

No había terminado de contestar cuando sostenía en mi oído esas palabras:—Dios mío mejana completa, ¿por qué no puedes que no puedas?... ¡Basta de boca de una joven y salta, hombre, por el teatro...  
—Podrías hájelo más, podrías le contesté.  
—Dios mío, no tomalo á mal; quizás sea un orimen lo que os pide, pero os lo pido con mucha necesidad. Que se acuerda mi suegra...

—Dios mío, ¿cómo se acuerda a mi madre...  
—Dios mío: Que se acuerda mi yerno...  
—Dios mío: Mi marido...  
—Dios mío: Un novio...  
—Dios mío: La boteria...  
—Dios mío: Que haya más enfermos...  
—Dios mío: Que no lo sepa mi marido...

—Dios mío: Que voya esta noche...  
—Dios mío: Será verdad lo del primo...

—Dios mío...  
Y no pudo más: Al indigno, salté de mi asiento; llegué hacia el centro del templo y ya allí tartarros—grité con todas mis fuerzas—¡por qué me habéis tomado á mal...! Y ¿cómo más raro en aquel momento había recordado mi verdadera forma, que no era un espíritu invisible, capaz de ver, oír y entender; era el hombre delgado, fino, delgado, pero hombre al fin, como, era yo...

Y el escudado fue fenomenal. Los fieles, levantados blandían al aire las sillas y asientos que antes ocupaban, amenazando me; el cura paró el oficio, de todas las bocas solo salía esta frase: Un loco...  
Y me desperté. Yo os aseguro que me fiero otra noche soñar con aquélla (que dicen que es malo), á soñar que soy Dios. Se sufre mucho...

### QUISQUE

### Los heroes

(CUENTO)

Vivia Juanillo con sus padres, dos pobres ancianos que curidos ya por las contrariedades y los trabajos, es-

peraban tranquilos el final de su existencia cuando tan sólo la esperanza de su hijo, único sosten de aquellos desgraciados.

El tío Antonio—así se llamaba el padre de nuestro hero—, ápear de sus setenta años, se conservaba todavía bastante fuerte, siendo uno de los primeros que con su legón al hombro se le veía bajar todas las mañanas á la huerta antes de que el astro del día iluminara con sus rayos la campiña.

Juanillo que era un muchachote robusto á quien ni los trabajos ni las fatigas rendían, trabajaba sin descanso para proporcionarles un pedazo de pan á sus viejecitos; y sólo de pensar que algún día pudiera llegar á fallarles, le entristecía en extremo.

Más de una vez rió con su padre porque éste se empeñaba en acudir al trabajo, aun en esos días tan crudos de invierno en que las palabras se hielan al pronunciarlas. Pocas veces consiguió que fueran atendidas por su padre las justas reflexiones que le hacía; pero el tío Antonio tenía sus motivos; veía que se acercaba el final del plazo del arrendamiento de la finca; que ya debía un año, y que si no se pagaba serían arrojados de aquel pedazo de suelo tantas veces regado con el sudor de su frente.

Por otra parte, él sabía que su hijo pensaba casarse con Frensanta, hermosa muchacha por quien Juanillo estaba loco y á quien ya galanteaba mucho tiempo, siendo más justo que se vieran cumplidos sus deseos. Y para conseguir un parte todo esto no había más que trabajar y trabajar sin descanso desde que amanecía hasta que las sombras de la noche interrumpían sus faenas.

Estas mismas reflexiones se hacía también hijo de Juanillo, cuando la infantería de Cuba vino á echar por tierra todos sus planes. En Cuba, en esa inmensa llana donde tantas banderas españolas tienen pedazos de su alma, aría la tea de la discordia. Juanillo, que era resaca, fue llamado á filas, teniendo que abandonar á sus padres y á su novia, para ir á defender á su otra madre, á la madre de todos, á su patria; tenía que jugar su tributo de sangre, era soldado y los pobres pagan así sus deudas.

No era justo que Juanillo estuviera en el servicio y menos que fuera á la guerra siendo hijo de padre seargento, puesto que las leyes lo amparaban; pero como en esta desgraciada España las leyes se hacen para los que tienen influencias, para los ricos y poderosos, él, que no se encontraba en estos casos, tuvo que ir á campar el puesto que su patria le reclamó.

Los periódicos de la corte daban cuenta de lo que se hacía en los puertos de la Península de un tratanlítico que conducía á su bordo entre los cientos de repatriados que volvían enfermos unos, heridos otros y los más infelices, á un sargento de infantería del que se contaba que había hecho heroísmos. Fue á Cuba de soldado raso, obteniendo á poco el empleo de cabo por su brillante comportamiento en el primer hecho de armas á que asistió, y más tarde en el ataque del ingenio "Torrente", jomada en que perdió un brazo, logró merecer por su arrojo y valentía los galones de sargento y la cruz laureada de San Fernando.

Por la carretera que conduce al pueblo de H. caminaba con debil paso un soldado que juzgaba por la fatiga de su senda que se encontraba con los zarcos morados que rodeaban sus ojos, debía haber sufrido grandes padecimientos. Aquel soldado era un hero, era Juanillo que volvía á su terruño después de

muchos sufrimientos y de muchas vicisitudes; sufrimientos los que trae consigo una campaña como la de Cuba, en donde no sólo se lucha con el enemigo, sino también con el clima, tan mortífero como las mismas batallas y vergüenza la de haber visto arriar la bandera roja y guinda suscitada por la americana; y la de entregarse 200.000 hombres al enemigo érisi sin haber habido lucha. Pero vamos, esta vez no había sido la patria lan ingrata! Había recompenzado á Juanillo, y buena falta le hacía, pues si bien volvía á su hogar enfermo é inútil, también disfrutaba de un regular sueldo, además de los ahorritos hechos á fuerza de sacrificios y privaciones, lo que le permitía proporcionar una vejez tranquila á sus ancianos padres, y aun formar estado, si es que su Frensanta no lo había olvidado por la ausencia.

Muy lejos estaba Juanillo de conocer el terrible drama que en su pueblo acababa de desarrollarse. Frensanta, que creía muerto á Juanillo, pues hacía mucho tiempo que no sabía de él, entabló relaciones con un sargento de infantería que hacía poco había regresado de Cuba. Enterado éste de la llegada á España de un gran novio de su futura, se quitó también de la comedia, y como pudiese esta amistad en las palabras de ésta, dominado por un salvaje arranque de celos dio muerte á Frensanta, huyendo después al campo para no caer en manos de la justicia. La Guardia civil siguió su ruta toda la noche sin obtener resultado alguno; mas se aseguraba que el criminal se había refugiado en una ermita que estaba algo separada del pueblo.

Juanillo, que como hemos dicho, ignoraba todo, allegar á la casa con el vivo deseo de llegar antes. Pero le fallaba; á lo lejos veía ya destacarse la negra silueta de la ermita, que se leveaba afrosa sobre un cerro rodeado de árboles, empezaba á salir el sol que con sus todavía débiles rayos doraba las altas cimas de las lejanas montañas; las chimeneas de las casas arrojaban por sus negras bocas abundante humo, y varias cuadrillas de jornaleros se ocupaban al trabajo; la Naturaleza y el pueblo despertaban...

Juanillo, que caminaba ya fatigado, creyó ver á un hombre que iba con paso lento y encorvado por el peso de los años, en opuesta dirección á la que él llevaba. Aquel hombre no le era desconocido; era su padre, que, cargado con los útiles del trabajo, se dirigía á la huerta á regar el sustento. Un grito de alegría se escapó del pecho del heroe de "Torrente", y sacando fuerzas de flaqueza corrió á la desesperada para abrazar á su padre; pero en estío oyó una voz que le dijo alto:

—Era la Guardia civil que escudriñaba aquellos alrededores buscando al matador de Frensanta, y que había confundido á aquel con Juanillo por llevar el traje igual, y la misma constitución. Este no hizo caso, creyó que resonaba todavía en sus oídos las voces de mando de la batalla y siguió corriendo, lo que le hizo más sospechoso. Poco después, y en el momento que caía en brazos de su padre, una desdicha hecha por la Guardia civil atravesó por la espalda á Juanillo, yendo á matar también al tío Antonio, que quedó unido á su hijo en postrer abrazo...

La carretera há de la Guardia civil había asesinado á dos heroes; al heroe de "Torrente", á Juanillo, y al heroe del trabajo, á su padre!

JOSÉ GIMÉNEZ DE LA SERNA.

### "LA TARJETA POSTAL"

La tarjeta postal es una de las novedades que el modernismo ha incluido en el



AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN